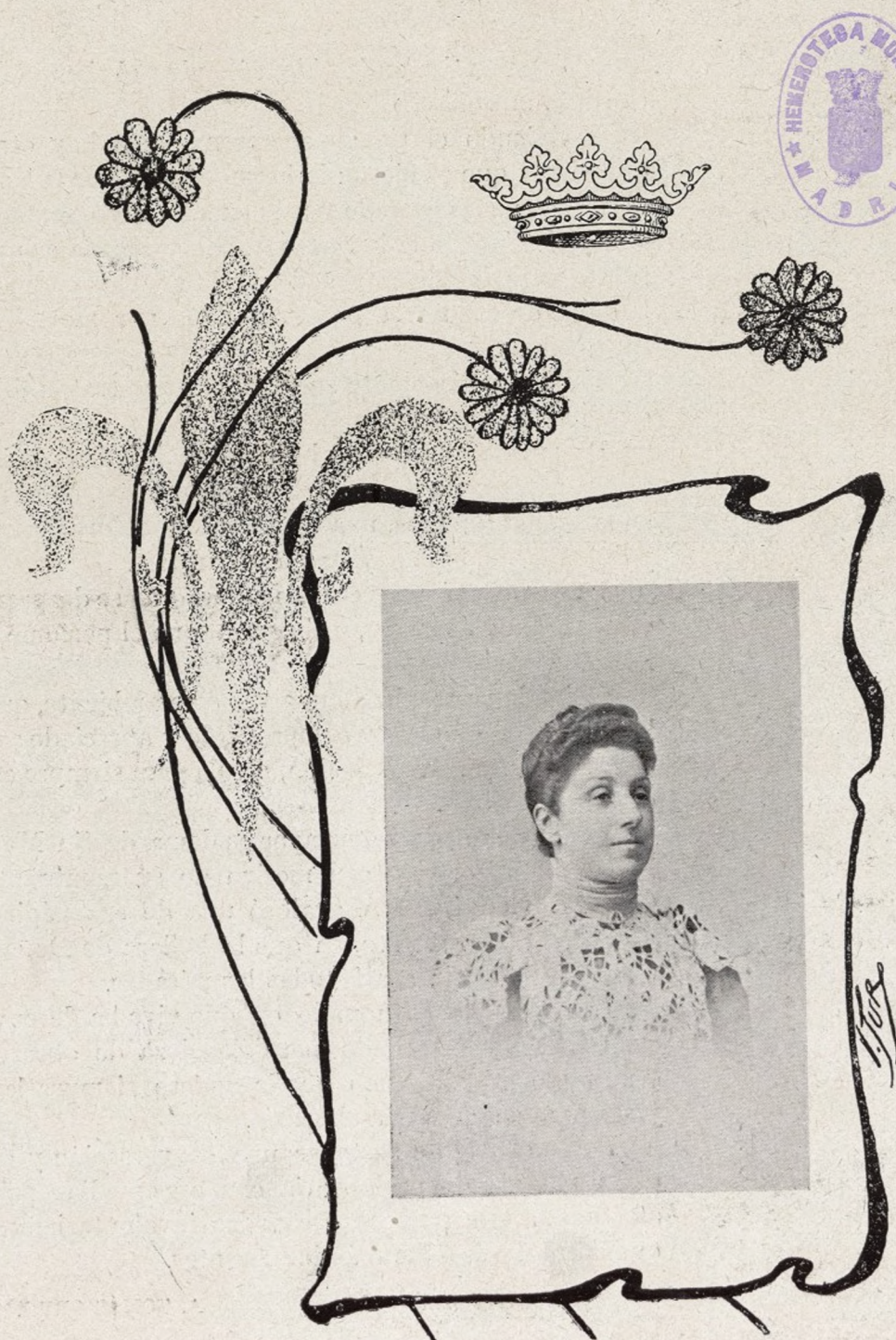


# GENTE

Madrid 21 Junio de 1901.

Año 2.<sup>o</sup>  
Núm. 36

# CONOCIDA



*Duquesa de Sotomayor.*





## NUESTRA PORTADA

Duquesa de Sotomayor.

**T**odo es mentira en la vida, sólo vive el tiempo, sólo es cierta la eternidad.»

Y viviendo el tiempo se aprende que hay otra cosa que vive y que es cierta: la hermosura; y que la hermosura tiene su más grande y más excelsa representación en la mujer. Cuando la hermosura, personificada en una mujer elegante, está acompañada por la gracia, los que tienen la dicha de conocerla pueden tenerse por mortales afortunadísimos.

Y esto precisamente sucede á los que tratan á la Duquesa de Sotomayor.

Pertenece esta dama al grupo limitadísimo de las que tienen una gracia infinita, y en sus acciones, en sus ideas, en sus pensamientos, una mezcla encantadora de seriedad y dulzura que lo encadena todo á su paso.

La esencia ténue y embriagadora que se desprende de ellas es aún más suave, más pura que el perfume de las flores.

Quien haya respirado una vez este ambiente, quien se haya acercado á ellas y comprendido y apreciado sus gracias, su belleza, su distinción, queda para siempre esclavo de sus atractivos.

La Duquesa de Sotomayor es dama de Su Majestad la Reina Regente, y con motivo de su nombramiento, GENTE CONOCIDA avaloró una de sus páginas reproduciendo un retrato, en que la belleza de Doña Pilar Caro y Szechemji, atraía todas las miradas.

La cortesanía del mundo en que vive ha desenvuelto sus talentos y le ha dado una delicadeza de observación y un tacto especialísimo que le sugiere siempre la frase justa para ganarse una simpatía.

Posee el arte de sostener una conversación y el más difícil todavía de prolongarla con esas medias palabras afectuosas que parecen escapadas involuntariamente y que dan interés á las más indiferentes.

A. TOMÁS ORYO.



SILUETAS  
ARISTOCRÁTICAS



Angeles Moret y Beruete

(Del natural, por *Marín*)





# CUENTOS

## “ABANDONADA”...



Pero ¡qué hermosa estaba la noche! Como piedras preciosas que engarzaran en el firmamento las manos de los ángeles, resplandecían á millones las estrellas. La luna, esa luna tan clara y tan brillante de los meses de Mayo y Septiembre, se balanceaba en el espacio con la majestad de una reina, y á su luz alumbrada, se destacaba entre las sombras de la noche, la adormecida vega, solitaria y silenciosa en aquellas horas, con esa soledad y ese silencio que fascinan y atraen á las almas soñadoras, elevándolas en alas de lo ideal, á las ignotas regiones de lo desconocido; silencio tan sólo interrumpido por el monótono salto de la fuente, al caer en la plana superficie del estanque, convertidas las transparentes gotas, en purísimas perlas, á las que prestaban los rayos de la luna, orientes rojizos y azulados; y por los melancólicos trinos del ruiseñor que cantaba sus amores, oculto entre las ramas del frondoso ciprés, que se alzaba junto á las tapias del huerto.

Asomada á la reja, medio oculto su rostro hechicero entre los tallos de los claveles y de las campanillas que la adornaban, y con una ramita de albahaca entre sus labios, más rojos que las hojas de las amapolas, fijos los ojos hermosos y soñadores en el extremo de la pendiente calle, aguardaba la enamorada joven la hora de la cita.

¡Qué largo se le hizo el tiempo que tardó en descubrir á lo lejos, envuelto en su amplia capa y medio oculto el rostro bajo as anchas alas de su sombrero, al que esperaba! ¡Cómo latió su enamorado pecho á impulsos de su gozo, qué mal disimularon sus ojazos negros!!...

—¿Por qué has tardado tanto: maldecido?—dijo con fingido encono, que desmentía su voz, más suave y armoniosa que la brisa al resbalar sobre las flores.

—Para verte rabiarse, ¡cacho é gloria! pa escuchar de tus labios insultos y reconvenciones.

—¡Pues vaya un gusto depravao!

—Es que quiero oírte decir que me perdonas, pa saborear la miel de tus palabras, cuando hagamos las paces. Pa que me digas que me quieres, una y mil veces, así, con tus ojos fijos en los míos, que te miran sin verte á través de esta sombra que oculta nuestro idilio!

—Pues hoy, no te perdono, por bribón! que ya van muchas noches que te espero, y tú, sin venir....

—Pero, no ves ¡lucero! que no pue ser, hasta que toos me dejen en paz. Ven, acércame esa mano, más blanca que las hojas de los lirios y deja que la profane los labios de tu Curro....

Y apartando con ella, los tallos de la enredadera, dejola caer entre las tostadas y nervudes del galán que las besó con apasionamiento.

—Dime, cuánto me quieres.

—Pa qué lo quies saber, arrastrao! preguntáselo á esas estrellas que tantas veces me lo han oído repetir; que te lo digan

éstas flores, testigos del engaño en que me tienen tus embustes

Y á través de las sombras, sus ojos se buscaron hasta encontrarse en una mirada de indecible felicidad.

Y la noche avanzaba, y la luna adelantaba en el espacio hasta proyectar sus rayos plateados sobre la enamorada pareja.

Luego, el rumor de unos pasos que se alejaban por la cuesta, se percibieron en medio del silencio profundo que reinaba.

Era él, que se alejaba de su lado llevando entre sus dientes la ramita de albahaca con que jugaron hasta entonces los encendidos labios de su amada.

Un momento más, y tan sólo el murmullo de la fuente y los armoniosos trinos del ruiseñor se escuchaban en medio del silencio, mientras el suave airecillo que agitaba las hojas del granado, parecía repetir el eco lejano de las frases de amor con que sellaron su entrevista la niña de ojos negros y el galán de rostro trigueño y labios rojos....

## II

¿Por qué llora la hermosa enamorada, reclinada su frente contra el hierro de la reja, las manos cruzadas sobre sus rodillas y entre sus labios prisionera una rama marchita de perfumada albahaca?

¿Por qué tiene sus ojos que las lágrimas empañan fijos en el fondo de la calle donde tan sólo reinan silencio y soledad?

Como entonces, las estrellas esmaltan el firmamento en compactos y apiñados grupos, la luna vierte sobre la soñolenta naturaleza, los penetrantes rayos de su luz plateada, murmura la fuente y canta el ruiseñor escondido entre las ramas del ciprés, que se alza junto á las tapias del vecino huerto.

Solo él faltaba; bien claro lo delatan los amargos sollozos de su pecho.

Ya no acude el malvado como entonces á engañar á la inocente con sus frases de amor; ya no quiere besar con sus labios traidores y embusteros su mano alabastrina, entonces más helada que los copos de la nieve, ni le pide la rama de albahaca con que juega su boca; ni sus ojos se buscan hasta encontrarse en una mirada de felicidad.

Y la noche fué entrando, y la luna adelantando en su pausa da marcha hasta iluminar la lánguida figura de la abandonada niña; y aún dicen, que los primeros albores de la aurora la sorprendieron, inmóvil, silenciosa, fría, con sus hermosos ojos apagados y sin vida, fijos en la angosta calle por donde le vió venir en otro tiempo embozado en su capa y medio cubierto el rostro por las amplias alas de su sombrero, bajo las que se veían brillar sus ojos grandes y rasgados, tan hermosos como engañadores y perversos:.....

MARÍA L. DE SAGREDO.



## CRÓNICA

La lectura de los periódicos, como todo en lo humano, proporciona alegrías y tristezas. En el cúmulo de noticias que se publican, las unas indiferentes, las otras halagüeñas, desagradables otras, abundan estas últimas por desgracia, sobre todo para quien como yo, conoce á mucha gente y rinde á la amistad, no esa consideración superficial que generalmente se concede por los más, sino un afecto profundo y verdadero.

Por esta causa, siempre que tomo entre las manos una de esas hojas volanderas que nos ponen en relación con el resto del mundo, me preparo á recibir alguna contrariedad, que á pesar de la debida preparación con que la aguardo, no atenúa el efecto doloroso que me produce.

Y esta declaración íntima que corresponde al común sentir, viene á cuento de la impresión que en mi ánimo causaron las noticias que leí en la prensa de la muerte de amigos míos muy queridos.

En pocos días he visto desaparecer á dos amigos íntimos llenos de vida y de ilusiones, sin sospechar ciertamente al despedirlos cuando se marcharon de Madrid, después de haber obtenido como premio á sus trabajos brillantes posiciones en su carrera, que aquella era la última vez que los veía.

El telégrafo, en el término de horas, ha participado el fallecimiento de personalidades tan salientes como *Clarín* y el Vizconde de Iruete. Ambos jóvenes todavía, teniendo por delante ancho campo para desarrollar sus iniciativas y sus talentos, y cuando menos podía esperarse semejante nueva.

Estas muertes, por lo inesperadas, aterranean.

Don José de Figueroa y Torres, hijo de la Marquesa de Villamejor y heredero de aquel título, era una de esas personas que por sus simpatías se granjeaban las de todos. Le estimaban, no solamente sus amigos, sino aquellos que estaban á sus órdenes y los que tenían conocimiento de su carácter franco y abierto.

Cuando ocurrió el descarrilamiento del sud-expreso sufrió algunas contusiones de escasa importancia, y aquel suceso que describió en una carta dirigida á *La Epoca*, fué el origen de la afección que tan terrible desenlace ha tenido.

Le recomendaron los médicos el reposo más absoluto como indispensable para su curación, y por indicaciones del doctor Cortezo, gran amigo de la familia, fué en busca del descanso que le prescribían á Granada, hospedándose en la histórica Torre de la Justicia, propiedad de su madre política, la Marquessa viuda de Casa-Loring, donde ha expirado. Una endocarditis en la región aórtica ha llevado á la tumba á un hombre todo actividad del que podía esperarse mucho, pues su inteligencia privilegiada la tenía puesta al servicio de toda causa noble.

Afiliado al partido conservador y Diputado en varias Cortes representó primero el distrito de Guadalajara y después el de Baeza, que ahora acababa de elegirle también.

Director de Agricultura, Industria y Comercio, desplegó á su paso por dicha Dirección sus iniciativas que se manifestaban siempre elocuentemente, y que traducidas en leyes beneficiosas han quedado muchas de ellas.

Le distinguió mucho con su amistad Cánovas del Castillo, que

sabía apreciar los méritos de sus amigos y rodearse de hombres de talento, y cuando vino al poder el año 95, le llevó á la subsecretaría de la Presidencia, cargo de confianza, que desempeñó poco tiempo, por el crimen de Santa Agüeda que arrebató la vida al más grande de nuestros hombres de Estado.

El ministerio Azcárraga le nombró Gobernador civil de Madrid, cargo que desempeñó con gran rectitud, inspirado en la más estricta moralidad.

Era muy entusiasta del *sport* hípico y uno de sus más incansables propagandistas. Célebres son sus pronósticos de los vencedores de las carreras, y en este sentido se le oía como á un oráculo, pues tenía dadas pruebas de su competencia en el conocimiento de los caballos que corrían.

En *La Epoca* publicó artículos preciosos, rebosantes de galanura de estilo, firmados con el pseudónimo de *Master J.*, y fundó *El Correo del Sport*, que dirigió *Whip* con su reconocida competencia. Fué alma y vida de la Sociedad del Fomento de la cría caballar, y sus iniciativas, que las llevaba á donde quiera

que iba, contribuyeron al desarrollo y prosperidad de dicha sociedad.

Estuvo casado con Doña María Loring y Heredia, dama de grandes virtudes y de grato recuerdo, que murió también prematuramente, víctima de penosa dolencia.

El Vizconde de Iruete—que trabajo cuesta acostumbrarse á la idea de que ha desaparecido para siempre de entre nosotros—era caballero profeso del hábito de Santiago y poseía las grandes cruces de Isabel la Católica y de la Concepción de Villaviciosa de Portugal.

La noticia de su muerte se tuvo el mismo día que se celebraban las carreras de caballos organizadas por su hermano el Marqués de Tovar, suspendiéndose las en que estaban inscritos los caballos de éste y corriéndose sólo los de los militares, pero con la desanimación que es natural.

Otro amigo nuestro, Leopoldo Alas, el crítico ilustre, el literato insigne, el maestro respetable y respetado, desapareció también para siempre...

Es imposible tributarle en unos cuantos renglones el homenaje que sus grandes merecimientos exige y que nuestra devoción á su talento nos dicta; pero ya que por los apremios del espacio no podamos hacerlo, una sola palabra basta para consignarlo, y esa palabra acude á los puntos de la pluma con verdadera espontaneidad, porque brota espontánea del corazón.

En esta casa se tenía por *Clarín* adoración profunda, y su recuerdo permanecerá vivo, inextinguible, en todos y en cada uno de nosotros.

El también nos correspondía con su afecto, del que nos dió repetidas pruebas, y si la muerte no le sorprende tan inopinadamente, su colaboración en *GENTE CONOCIDA* hubiese sido activa y provechosa, por las enseñanzas que se desprenden de cuanto escribía.

En la colección de esta Revista aparece su retrato que tuvo la bondad de entregar para su publicación á uno de nuestros compañeros, á quien profesaba gran cariño.

Y esta crónica termina sin una nota que la alegre; pero cuando el espíritu sufre, los placeres de la vida muéstranse como los rayos del sol á través de la lluvia en las tardes de primavera... tristes y melancólicos.



† Vizconde de Iruete.



## Las últimas Cortes de la Regencia



Cierran estas Cortes un interesantísimo período de la historia nacional contemporánea, significan, sin duda alguna, el término de un laboriosísimo proceso político, sobrevienen tras desgracias que fueron inevitables é irremediables, desgracias que amagaban tiempo há sobre el pueblo que mayores sacrificios, más generosos esfuerzos ha cumplido y realizado por la civilización del mundo.

Nacido de conquistadores que se despobló por poblar el inmenso continente colombiano y las tierras nuevas de la Oceanía, pueblo que además difundió su espíritu, sus creencias, sus progresos propios á las nacientes naciones, sus hijas.

Al perder por completo sus colonias, sintió, al propio tiempo que una profunda angustia, un seguro descanso, respondiendo á las viles calumnias de los pueblos europeos, envidiosos de sus glorias, probó que mil y mil veces había dado nuestra patria más á sus pueblos conquistados que darle pudieron éstos, dióles su fuerza, su vitalidad, su salud.

Pasado el cruento dolor de la violenta amputación, quedábale al pueblo español el beneficio, profetizado por Blanqui en la historia de la «Economía Política», el establecimiento de firmes y constantes relaciones mercantiles, solidaridad de intereses y estrechos lazos de unión entre la antigua Metrópoli y los pueblos americanos. Llegar á este sincero beneficio que ha de restablecer la energía y producir la riqueza de la gran nación, es hoy una esperanza á punto de realizarse.

Ahora, en este período de activa iniciativa para procurar el enriquecimiento material, de regeneración moral, terminará esta regencia de la ilustre, de la virtuosa y prudentísima Reina Regente, dando el Parlamento definitivo término á cuestiones trascendentales pendientes, y de las cuales ha de seguirse la normalidad política del país. La resolución de problemas graves, toda vez que es indispensable, según opinión de los políticos, determinar prestamente la definitiva de que los Gobier-

nos que han de regirlos destinos nacionales, la monarquía de Alfonso XIII han de terminar en el cumplimiento de su acción ejecutiva.

Por nuestra parte, si ágenos á los intereses de partido y á las pasiones de bandería, seguiremos atentamente

el curso de los trabajos parlamentarios, no para deducir de ellos conceptos filosóficos ni establecer puntos de doctrina, no; para nosotros no queda otro trabajo que el de ofrecer á nuestros lectores, como inocente pasatiempo, una serie cinematográfica de tipos parlamentarios, ya al orador elocuente y docto, ya al campanudo, así el meléflu, como el tartamudo y difuso, el imper-

tinente, el buscón, el pica-cuestiones, el lato, el conciso, todos, en fin, estimados ó por cualidades buenas ó por sus defectos característicos, haremos otra vez más una parodia de corpulencia (pero no lisonjero y bombardeador, sino independiente y jovial.) Pluma en ristre y, por buen camino, esperemos la batalla

**La ceremonia.**—Desde las diez de la mañana empezaron á llegar al palacio del Senado muchas damas, deseosas de ocupar buenos puestos en las tribunas. Las puertas se abrieron á las doce y media. El estrado de la Alta Cámara estaba decorado con sencillez. A la derecha del regio dosél, que se destaca allá en el fondo, en el sitio donde se elevó el altar mayor del antiguo convento de doña María de Aragón, se veía una mesa para el Presidente y los secretarios de edad. En otra mesa más pequeña se veían los atributos de la monarquía; el cetro y la corona.

En el exterior, las tropas cubrían la carrera.

A la hora señalada, las comisiones nombradas para recibir á SS. MM. y AA. RR., se dirigieron al pórtico con el objeto de cumplir su honrosa misión. A esta hora, el cuerpo diplomático ocupaba su tribuna y se veían en ella á los embajadores de Rusia, Austria, Italia y Francia, el Nuncio de Su Santidad y las señoras de los Ministros de Méjico, Suecia y Noruega. Resultaba un conjunto vistoso de galas femeninas y uniformes brillantes.

Entraron SS. MM. y AA. solemnemente precedidas de maceros y acompañadas de los Ministros de la Corona y las comisiones.

El estrado regio, ya ocupado por las reales personas, ofrecía un aspecto deslumbrador.

El conde de Casa Valencia dió un ¡viva el Rey! y un ¡viva la Reina!, que fueron unánimemente contestados. El Sr. Sagasta,



de pié y al frente del Gobierno, entregó á Su Majestad el discurso de apertura de Cortes, que se dignó leer la Augusta señora con voz un tanto velada por la emoción.

Terminada la lectura, el señor Presidente del Consejo dijo: «Su Majestad me manda declarar legalmente abiertas las Cortes de 1901.»

Enseguida cruzaron el salón las personas reales, oyéndose repetidos vivas. El orden ha sido completo. Bandas militares saludaron la presencia de la augusta y Real familia.



Dibujos de Marín.

MIRANDOLA



MONUMENTOS A DON ALFONSO XII (CONCURSO)

Al escribir nuestro compañero Luis Pardo las cuartillas publicadas en el número próximo pasado, no pensaba seguramente que el fallo de la Comisión pudiera resultar tal como ha



sido. Su pluma, fácil y galana, mostraría hoy aquí que sabe defender los intereses sagrados del Arte y atacar briosamente a quienes, como los señores que votaron el concurso, burlan las mismas condiciones por ellos impuestas a los autores de proyectos y desprecian y rebajan nombres y obras dignos de los mayores respetos. Una enfermedad ligera le retiene en cama, privando a nuestros lectores de su crítica autorizada, y trae a nuestras manos la misión de reemplazarle.

Si hubiera sido posible interrogar a todos y cada uno de los que conocían los proyectos presentados, seguramente no se hubiera encontrado uno solo que indicase el proyecto del Sr. Grases, como favorecido. Y la razón es sencilla, clara. No comprende nadie, ó casi nadie, que se llame a concurso a los escultores españoles para dar el premio a un arquitecto; y no se diga que la obra del Sr. Grases, arquitecto meritisimo, es una obra escultórica, no; su mismo autor lo confiesa, y todos los que hemos visto el proyecto favorecido, sabemos que es esencialmente arquitectónico; que la parte de escultura está relegada a segundo término; y que el propio autor entiende que, no siendo él capaz de interpretarla, debe confiarse a afamados escultores. ¿Que es entonces lo que ha decidido a la Comisión a preferir este proyecto? *That is the question.* Mejor y más práctico hubiera sido, de buscar términos medios ó de conciliación, lo propuesto por el señor Duque de Santo Mauro, esto suponiendo que los señores elegidos se hubieran resuelto a trabajar juntos.

De la manera que lo ha hecho la Comisión, con el propósito, según dice la prensa, por parte del Sr. Romero Robledo, de que colaboren en él los escultores de mayor fama, resultará que ninguno de ellos, de los de primera magnitud, Querol, Benlliure, Blay, se prestarán a contribuir con su esfuerzo personal a una obra que no es suya y que, a mayor abundamiento, ha de llevar la firma del Sr. Grases.

Creemos sinceramente que los señores de la Comisión han de pasar algunos disgustos antes de resolver definitivamente esta cuestión.

El éxito del concurso no pudo ser más brillante.

El proyecto que lleva por lema «Somorrostro», que según noticias es original de los Sres. Espelins y Carrasco, está muy bien pensado y ejecutado con maestría.

D. José Espelins, á pesar de ser muy joven, es uno de los arquitectos que tiene más sentido artístico y de los que trabajan con más fruto.

Antes de ahora, en la última Exposición de París, como colaborador del Sr. Urioste en la construcción del pabellón de España que tantos elogios mereció de todos, lo demostró cumplidamente.

En la ocasión presente, se ha compenetrado mucho con el escultor, y el emplazamiento del proyecto que presenta es grandioso, sereno, majestuoso, como corresponde a un monarca.

El escultor Sr. Carrasco merece entusiastas plácemes; su estatua de Don Alfonso XII está muy bien sentida.

De este proyecto obtuvimos una fotografía, que por falta de espacio no se publica, como igualmente las de otros que demuestran el empuje y la valía de nuestros artistas.

Marinas y Suñol, dos grandes maestros, unidos en esta ocasión, han hecho, como no podía ser por menos, una verdadera obra maestra.

Los más indiferentes, los profanos, deteníanse ante su proyecto y lo admiraban sinceramente. ¡Lástima de tiempo el que emplearon para llevarle á cabo.

El maestro Alcobarro, originalísimo en la idea, acertado en los detalles, presentó un proyecto que agradó á críticos, artistas y al público en general.

Mariano Benlliure con el suyo dió nuevas pruebas de su talento.

La lucha está entre Benlliure y Querol, se decía al contemplar sus obras; nadie pensaba en el Sr. Grases, el pintor de aquellas lanchas que *discurren* por el lago y de otras cursilerías por el estilo.

Pero ¿qué importa el fallo del Jurado, si la opinión pública dió el suyo, y con sus justas y acerbos censuras un aplauso á nuestros grandes artistas?

Si... ¿Qué le importa á Querol que no se haya elegido su proyecto, si el triunfo que consiguió es inmenso, indiscutible, uno de los más grandes que pueden contar los escultores españoles?

El triunfo de Querol, del maestrato, que venció siempre en los concursos internacionales y que ahora venció igualmente en toda la línea, lo proclamamos orgullosos como españoles, como lo hacemos siempre que nuestros artistas revelan su genialidad de manera tan sorprendente y maravillosa.

Aparte la obra de Querol, la dificultad del Jurado hubiese consistido en poder elegir entre tantas obras notables como las reunidas en el Palacio de la Exposición. Pero esa dificultad no ha existido. Prevaleció la influencia, la amistad...

Se hará el monumento, pero no será como hay derecho á exigir, sobre todo tratándose de una suscripción nacional: una obra que, al honrar la memoria del monarca inolvidable, honrara al siglo en que se hizo y enalteciera á un artista.

Los periódicos más serios han protestado, han levantado sus voces enérgicas, pero de nada servirá este clamoreo... el monumento se hará.

Se hará, en más ó menos tiempo, por sí; una obra de esa magnitud y de ese empeño, necesitaría tiempo para llevarse á cabo, contando con la buena voluntad y el buen deseo de todos, ¿qué tiempo no habrá de emplearse haciéndolo á disgusto de todos y con la oposición y la resistencia de los que pudieran allanar obstáculos?

Pero el monumento se hará, sí, para perpetuar el triunfo de la injusticia en los comienzos del siglo XX.



A. VELARZA





**La de Beneficencia.**—Una tarde espléndida y fastuosa de verano, mucha luz, el cielo de un azul intenso, la tierra caliente, mucho ruido, mucho movimiento, el rodar de los coches con fundiéndose con el cen-

cerreo y los gritos de los conductores de esos armatostes que sólo se ven en las grandes solemnidades taurinas conduciendo aficionados entusiastas, el zumbido molesto de los automóviles y por todas partes caras bonitas, cuerpos airoso, mantillas blancas, flores, hermosura, gracia, el atractivo y el encanto que lleva tras sí la mujer española cuando va rebosando alegría, á su fiesta favorita.

El aspecto de la calle de Alcalá en estos días y

muy especialmente en el de la corrida de Beneficencia es pintoresco, bullicioso, único en su clase y contemplado desde la estatua de Espartero, presenta la gran arteria madrileña, con su movimiento constante, los colores brillantes de los trajes de toreros, alegres en las muchachas y chillones en los monos sabios, el efecto panorámico de una vista de cinematógrafo.

Pero dejemos la calle y entremos en el Circo. La plaza está engalanada y colgada. Palcos, gradas, tendidos, andanadas, todo está ocupado, no

hay un lugar vacío, y ¡cuánta hermosura! ¡cuánta mujer bonita! ¡cuánta carita de ángel! y ¡cuánto cuerpo capaz de perder á todos los santos!

En el palco regio toda la Real familia acompañando á Don Alfonso XIII, que por primera vez asiste á la fiesta nacional. Y repartidas en la plaza todas las hermosuras aristocráticas de la corte: la Princesa Pío de Saboya, la Duquesa de Alba con su hija doña Sol y con Isabel San Carlos, que cada vez que se la mira parece más guapa, la Duquesa de Almodóvar del Río y la de Montellano;

Marquesa de la Laguna, y su hija la Condesa de Requena, en pie, apoyada sobre la columna, destacando su cara de cielo, su cuerpo de gloria, su figura graciosa y simpática; Marquesas de López-Bayo, Camarines, Monistrol, Valde-

grana, Rocamora, Ivanrey, Manzanedo, Ayerbe, la encantadora que todo lo esclaviza á su paso. Squilache, Vadillo, Villamayor; Condesas Torre-Arias, Aguilar de Inestrillas; Baronesa de Horteiga, y señoras y señoritas de Bermejillo, una belleza de majestad, Iturbe, Angeles Moret, Labastida, Cárdenas, Estéban-Collantes, dos caras lindísimas, Liniers, Casa-Valencia, Guardamino, Comyn, López-Puigcerver, Martínez del Rincón, Escorial, Figueroa, García Molina, Cerrajería, Urcullu, etc., etc.

Y ahora volvamos los ojos á la arena no por mucho tiempo, que no es posible estar dos minutos seguidos sin volver la cabeza para admirar tanta hermosura, tanta gracia, como hay en aquellos palcos. Toreaban las cuadrillas

de Mazzantini, Fuentes, Conejito y Bombita chico, con sus respectivos maestros á la cabeza. La presencia de S. M. el Rey, que

como ya hemos dicho asistía por primera vez á la fiesta, dió muchísima animación á la corrida y á su entrada y aparición en el palco regio, siguió una manifestación de la alegría, del placer, del gusto con el pueblo, veía á su soberano presidir la fiesta más española, y la ovación ó mejor dicho las ovaciones que se tributaron fueron espontáneas, sinceras, sentidas.



La corrida en conjunto estuvo animadísima, y todos, absolutamente todos los de la arena quedaron bien é hicieron cuanto fué posible por sostener el interés con que empezó. Don Luis, á quien sin razón ni motivo y haciendo por el contrario muchísima falta su presencia en nuestro ruedo taurino, la empresa ha tenido sin trabajar en toda la temporada en Madrid, llegó con buenos deseos, le ayudó la suerte y así estuvo toda la tarde oyendo palmas; en los tres toros que mató, uno por Conejito, recordó aquel Luis Mazzantini de hace años, cuadrando y dejándose caer con ganas. Antonio Fuentes tuvo también suerte y cumplió en sus toros como bueno; quiso quebrar un par, pero se lo impidió las condiciones del animalito. Conejo bien en uno y en el otro







pasó á la enfermería resentido de un pie. Bomba segundo, no descompuso el conjunto y quedó á tan buena altura como sus compañeros. Todos los espadas, después de saludar al alcalde

primero da tres lances naturales que fueron aplaudidos. De tanda los Carriles. Mojaron media docena de veces y «suicidaron» un penco. Los matadores hicieron monerías. En la sección de palos, merecen pasar á la historia dos pares monumentales del Malagueño. Fuentes brindó en la misma forma que su predecesor, y después de varios pases ceñidos, parando bien, atizó una estocada á volapié que dejó «feo» al «Bonito». Ovación bien ganada.

Tercer toro.—«Campasolo», cárdeno bragado, cortito de defensas. Conejito le saludó con cuatro verónicas magníficas que merecieron una ovación al cordobés. Cumplió en el primer tercio. En el segundo Gonzalito y Patatero agradaron. Conejo, «tripitida» la faena del brindis, muleteó con arte, valentía y, aprovechando apenas cuadró «Campasolo» se dejó ir con



Sr. Aguilera, que presidía la corrida, brindaron al Rey sus primeros toros, y los cuatro fueron obsequiados con sendas petacas de oro y

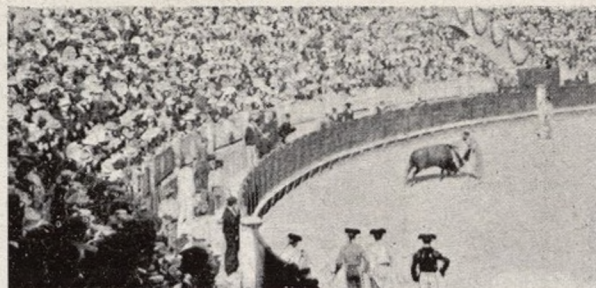
media estocada un tantico ida. Intentó descabellar, pero el bicho dobló.

Cuarto toro.—«Herrador» chiquitín y muy fino. Con los de aupa cumplió. En banderillas, regular. Ricardito brinda como los demás y empieza con uno ayudado para dar tres pases más y entrar con ganas, dejando media que acabó con el toro. Palmas generales.



Quinto toro.—«Toledano», cárdeno y buen mozo. Bombita quiebra de rodillas dos veces. El primer tercio, regular. El niño de Tomares toma los palos y los ofrece á D. Luis, quien los acepta; después, adornándose, marca un quiebro sin colgar y deja un palillo

al cuarteo. Mazzantini agarra un par de los suyos, de frente, andando hasta la misma cara. Con la muleta, D. Luis hizo primores. De un pinchazo superior y un



volapié inmenso, acabó con el buró. Palmas abundantes.

Sexto toro.—«Picador», cárdeno. Fuentes y Conejo de turno. Voluntarioso en el primer tercio. Fuentes toma los palos y deja un gran par al cuarteo que se aplaude. Con desconfianza muletea Antonio, y atiza media contraria y un estoconazo.

Séptimo toro.—«Perdigón», cárdeno. Resultó muy soso con los de caballería. Patatero y Gonzalito cumplieron en banderillas. Conejo, cojeando y ayudado por Fuentes, dió varios pases, teniendo que retirarse á la enfermería. D. Luis coge por tercera los trastos, y se ganó la tercera ovación.

Octavo toro.—«Guantero», cárdeno. En los dos primeros tercios cumple. El Bomba pasó siete veces para acabar con una estocada á un tiempo.

Resumen: una buena corrida.—A. S.



piedras, que guardarán como recuerdo de tan señalada fecha.

Y ahora para los aficionados, y para dejar impreso en estas páginas un recuerdo de esta corrida memorable, entre otras razones por ser la primera que presenció nuestro Monarca, ahí va en resumen la fiesta con todos sus pormenores:

Primer toro.—«Chulito», negro bragado, gacho da armas y bonita la estampa. ¡Ah! Son de Saltillo. Por muy poco olvido decir la ganadería, y ahí es nada lo que se me olvidaba. Con poder y bravo aceptó siete caricias de Chato y Pepe el Largo, y dejó un caballo difunto. Mazzantini y Bombita chico, que dirigían el cotarro y «quitaban», lo hicieron bien, oyendo aplausos merecidos, sobre todo D. Luis en uno muy arriesgado, de valor y de efecto que hizo al Largo. Resultó el tercio muy animado. En banderillas, Tomás puso un buen par al cuarteo. Mazzantini saludó al Presidente y brindó á los reyes, saliendo en busca de su contrario en medio de la expectación general. La faena del decano fué superior. Pocos pases, dados con serenidad y arte, sirvieron de prólogo á una gran estocada á volapié que concluyó con «Chulito». El estoque se partió por cerca de la empuñadura. Ovación grande y merecida á D. Luis.

Segundo toro.—«Bonito», cárdeno. Directores: Fuentes y Conejito. El



Dibujos de Martín.

Fot. de Morilla.



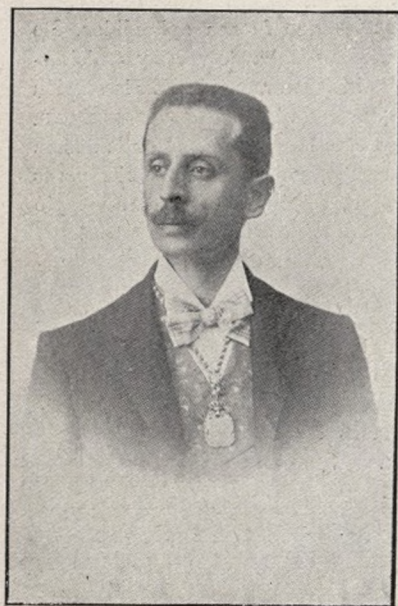
## El segundo Congreso Nacional de Profesores y Peritos Mercantiles.

No de escaso interés han sido las deliberaciones del Congreso Nacional de Profesores y Peritos Mercantiles celebrados estos días pasados.

Quizás sea de los actos más importantes llevados á cabo por nuestra patria, que algunos creían llamada á desaparecer después del desastre, en el orden de su regeneración, de su nueva vida.

los más importantes del mundo. Desgraciadamente esto no es así; y tal vez una de las principales causas que lo estaban es la manera como se atiende en nuestro país al desarrollo de su riqueza. Predominan por lo general entre los elegidos para conse-

guir ese noble fin, personas dignas, sí, intruídas en gran parte de los casos; pero también desposeídas muchas veces de los estudios *especiales* necesarios. Aquí,



*Rafael Heredia.*



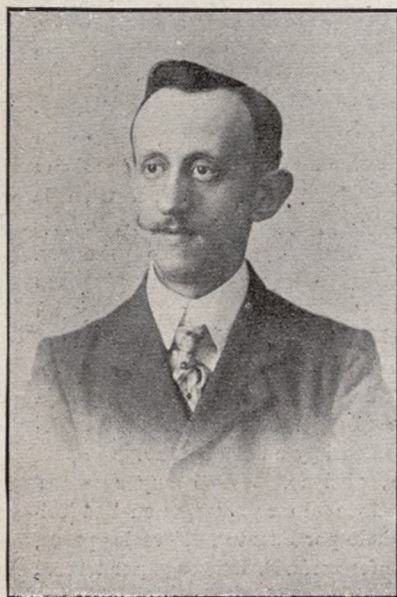
*Conde de Romanones.*



*Luis Bourgon.*

Vida nueva, que necesita conceder toda la importancia que realmente tiene el desarrollo económico; que no es hoy la fé religiosa, el orgullo de la familia reinante, la venganza de agravios, lo que motivan la lucha, lo que guía á los

donde nos hemos acostumbrado á ver que nombres conocidos y que ocupan puestos de tanta responsabilidad, que requieren estudios tan profundos, que demandan conocimientos especiales tan marcados, como los de Consejero de la



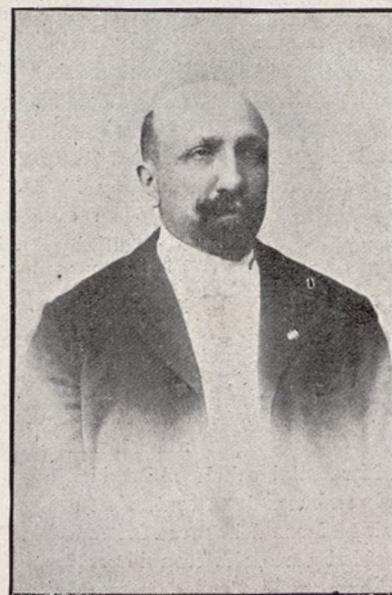
*Felipe Pastor.*



*Eugenio Saiz Romillo.*

pueblos en sus relaciones exteriores, sino el progreso de su industria, el desenvolvimiento de su comercio.

Corona, lo mismo dirijen y encauzan la instrucción pública, que la hacienda del país, ó que la armada patria, cual si estuviesen íntima-



*Antonio Torres y Monner.*

Y España, rica en primeras materias, favorecida por su situación geográfica, generadora de naciones pobladas en gran parte con sus hijos, debía ser próspera por sus manufacturas y su tráfico, uno de

mente ligadas la pedagogía con los estudios financieros ó náuticos, no debe extrañarnos tampoco el que para fomentar el comercio en el exterior y vigilar el de interior no se elijan, ni





Enrique Lucini.

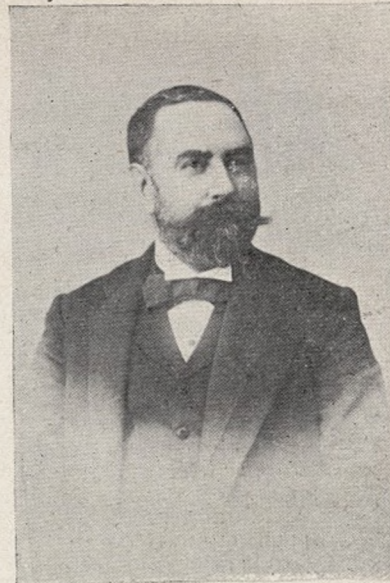
se tengan en cuenta para nada los estudios llevados á cabo por los que ostenten el estimable título que conceden nuestras escuelas comerciales.

Pero no importa; á pesar del desdén oficial, los propios merecimientos hacen que los profesores y peritos mercantiles se encuentren al frente de todos los organismos que indican vida, progreso de nuestra nación.

Grandes asociaciones periciales hay establecidas en Madrid y provincias, que con la celebración de frecuen-

Congresistas, y en especial para el eminente tribuno Sr. Canalejas, que ha presidido sus sesiones.

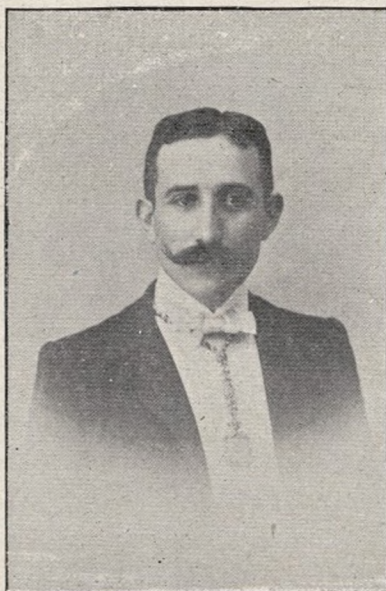
Los temas debatidos han sido por demás interesantes: medios para mejorar y abaratar la producción, de desarrollar las relaciones comerciales, la jurisdicción mercantil, la necesidad del orden en los negocios, cuya forma externa es la contabilidad; manera de hacer que ésta se divulgue y se establezca de un modo completo en la administración pública, y la enseñanza mercantil,



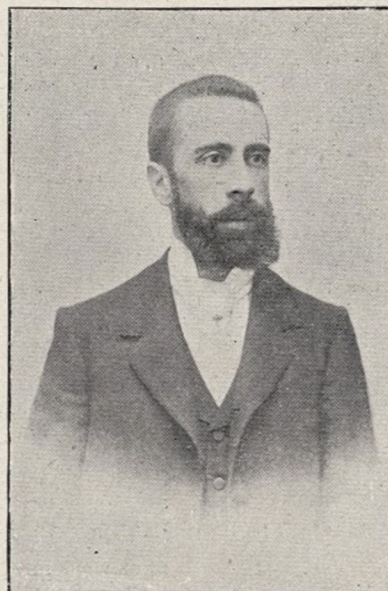
Francisco Luis López.

tes certámenes, palenques donde el saber y el patriotismo se pueden demostrar; divulgar por doquier la instrucción comercial que nos es tan necesaria, estudiar los medios de desarrollar nuestra exportación ó que los artículos fabricados ó producidos en España no desmerezcan de los similares extranjeros.

Importantes periódicos, á cuya cabeza se halla la *Revista Pericial Mercantil*, dirigida por D. Rafael Heredia, y que lleva ya cinco



Andrés Pastor.

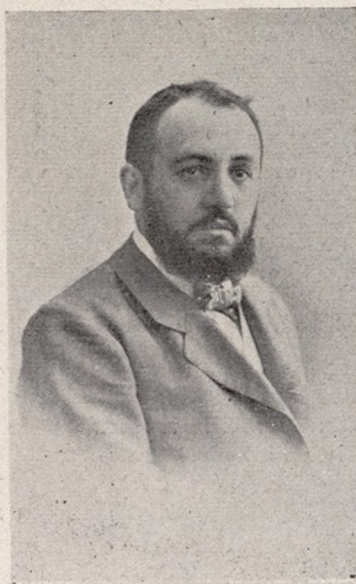


Antonio Sacristán.

son asuntos que bien merecen hacer fijar la atención de nuestros gobernantes y del país en general.

Los excelentísimos señores Ministros de Agricultura, Industria y Comercio, Sr. Villanueva, y el Excmo. señor Conde de Romanones, Ministro de Instrucción pública, han dispensado á los acuerdos de esta Asamblea, la mejor acogida, honrándola con su presencia en el curso de las discusiones.

Nada más hermoso, que encierre tan-



Benito Zurita.

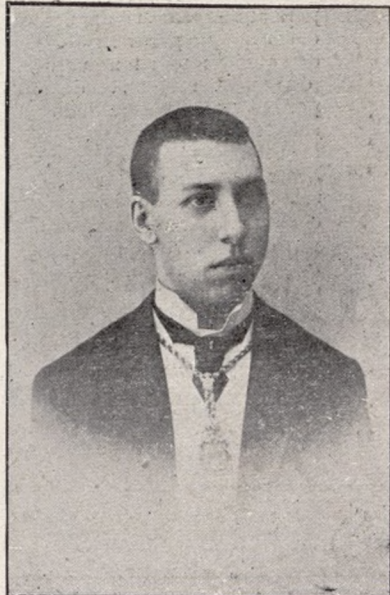
años de existencia, son los representantes en la prensa de esas entidades consultivas, oficiales muchas de ellas. El Sr. Heredia, uno de los profesores mercantiles más distinguidos, persona cultísima y verdadero amante del progreso económico de nuestro país, ha sabido elevar su publicación y la clase que representa al lugar envidiable en que hoy la encontramos. A él se debe en gran parte el éxito del Congreso que motiva estas líneas.

Toda la prensa española ha dado ya su dictamen sobre la labor realizada por esta Asamblea. Generales elogios para los ilustrados

ta doctrina y tan galanamente expresada como el discurso del ilustre Sr. Canalejas al resumir los debates.

Con la elocuencia que distingue su incomparable oratoria, el Sr. Canalejas fijó los términos del problema de nuestra regeneración económica, diciendo que el progreso de nuestro comercio é industrias, depende de la pedagogía mercantil é industrial. ¡Qué verdad tan grande! Es en efecto, más que otra cosa, un problema pedagógico el que tenemos planteado hace algún tiempo.

J. L. N.



Julio Lecea y Navas.



## LA REJA MALDITA

Está alumbrando la luna  
las huertas de la ribera;  
duerme el pájaro en su nido:  
en el redil las ovejas,  
en su choza los pastores,  
en la torre la cigüeña,  
entre las rocas el viento,  
la perdiz en la ladera;  
todo es paz, todo tranquilo  
descansa y duerme en la tierra;  
¡la noche vive! la noche  
más pura de primavera  
que soñara en su delirio  
la musa de los poetas!  
Mas todo no; que á su vez  
vive en los cielos la estrella,  
sobre su tallo la flor,  
entre el césped la luciérnaga,  
farolillo misterioso,  
pupila que no se cierra;  
y en la guitarra de Juan  
encerrados en las cuerdas  
que están pulsando sus dedos  
á la orilla de una reja,  
por donde asoma su amada  
de su rostro las bellezas,  
los amores que su pecho  
aprisiona y alimenta.  
No está Juan como la noche,  
ni descansa ni sosiega,  
tiene el semblante sombrío.  
y cuando á la reja echa  
sus ojazos, que despiden  
maldiciones y querellas,  
busca y rebusca en la faja  
el mango de la herramienta,  
y al encontrarlo suspira  
y canta esta malagueña:

«Me juraste que eras mía  
y á otro le das tu cariño;  
aquí vengo con la ley  
que castiga tu delito.»

\* \*

Atisbando desde lejos  
contra el quicio de una puerta,  
acariciando el puñal  
que le anima y le consuela;  
con lágrimas en los ojos,  
que le hacen verter las penas  
unas veces, y otras veces  
el coraje que le quema;  
entregado á sus recuerdos.  
que afanosos le presentan  
para aumentar sus angustias  
el cariño que perdiera  
de aquella mujer tan guapa,  
¡de aquella mujer!... de aquella  
por la que él hubiera dado  
cuanto su boca pidiera,  
cuanto su anhelo indicase,  
hasta la propia existencia,  
está Juan hace dos horas  
como una estatua de piedra,  
viendo que otro hombre le quita  
su puesto junto á la reja,  
en cuyos hierros brotaron  
sus ilusiones primeras.  
Al cerrarse la ventana  
saltó Juan como una fiera

de su ignorado escondite,  
porque el amante se aleja;  
y salvando la distancia  
y acercándose hasta ella:  
—No te marches, Rosalia,  
y escucha un momento atenta  
lo que tengo que decirte,  
exclamó, sin que obtuviera  
una palabra tan solo  
de amistad ó de protesta.  
Volvió á insistir en su ruego  
con amarguras inmensas;  
y al ver que nadie responde  
y que no se abre la puerta,  
vuelve hacia el cielo sus ojos,  
pulsando otra vez la vihuela,  
y con voz que es un lamento  
cantó su canción siniestra:

«Me juraste que eras mía  
y á otro le das tu cariño;  
aquí vengo con la ley  
que castiga tu delito.»

Siguió el silencio de antes;  
y cuando ya desespera  
de que la ingrata se asomo,  
allá por la callejuela  
que desemboca en la casa,  
dulcemente canta y suena  
otra voz muy candenciosa  
y otra guitarra que alegra  
con sus acordes gitanos  
pesadumbres y tristezas.  
Calló Juan; volvió al instante,  
para mirar la cabeza,  
y frente á frente de él  
paróse Antonio Fonseca,  
que es el mozo que charlaba  
con la moza de la reja.

Fijos el uno en el otro  
por espacio largo quedan,  
mudos, graves, con temores  
de que surja la pelea,  
siendo la luna el testigo  
y el puñal el centinela.

—Este sitio—dijo Antonio  
por fin de mala manera—  
ese sitio que tú ocupas,  
ni se vende, ni se presta.  
y su dueño te lo pide.

—Este sitio—Juan expresa,  
este sitio que yo ocupo,  
es del primero que llega,  
y antes que tú lo pisaras  
era mío; conquie deja  
de buscarme, que no quiero  
ni palabras ni quimeras.  
Yo vengo aquí solamente  
á pedirle justa cuenta  
á la mujer de mis ansias,  
á la mujer que ahí se encierra,  
de su engaño y su desprecio,  
de la causa de sus quejas,  
y no me meto contigo.

—Pues con ella no te metas,  
porque hizo bien en dejarte  
y tendrá quien la defienda.

—Y ese mozo, ¿dónde está?

—Aquí mismo, en esta acera.

—¡Entonces!...

—Entonces ¡qué!

—Entonces... oye Fonseca:  
Esa mujer que está ahí dentro  
tiene mi alma prisionera  
desde hace más de tres años,  
y la tiene porque ella  
me juró ser sólo mía,  
ante la Virgen de Estena,  
una noche en que de amores  
hablamos la noche entera.  
En las niñas de sus ojos,  
en las plumas de sus cejas,  
en las flores de su cara,  
en lo azul de sus ojeras,  
en las mieles de sus labios,  
en su andar y en sus grandezas  
se me ha quedado la vida,  
se me han secado las venas.  
Y hace un mes, sin más motivo  
que el amarla tan de veras  
como se adora á una madre,  
hasta el saludo me niega,  
y me devuelve mi alma  
en cien jirones deshecha.  
¡Dime, Antonio, si no es justo  
que á pedirle razón venga  
por conducta tan villana!...  
—Ni la nombres, ni la ofendas.  
Si te quiso, hoy no te quiere;  
conque guárdate la lengua,  
y vete lejos, muy lejos,  
que se acaba mi paciencia.  
—¡Mira, Antonio!...

—Nada miro.

—No me faltes, que me ciegas.

—El cegarse es de valientes,

y tu condición no es esa.

Por cobarde te he tenido,

y por cobarde te echan.

—¡Yo cobarde!

—Y traicionero.

—¡Traicionero yo!... ven... ¡seal!  
Pues que tú lo pides... anda...  
acércate más... más cerca,  
que mientras mi pecho aliente  
y en mi brazo queden fuerzas,  
ni hay empuje que no aguante,  
ni hay matones que yo tema.

.....  
.....  
.....  
.....  
.....  
.....

Innunda el sol con sus rayos  
la inmensidad de la tierra;  
canta el pájaro en la umbría,  
trisca en el campo la oveja,  
abre el pastor su cabaña,  
tiende el vuelo la cigüeña,  
cruza el viento los espacios;  
todo palpita y despierta,  
todo es luz, todo colores,  
todo vive todo alienta.  
Mas todo no; que en la calle  
donde ha sido la refriega  
de Juan y Antonio, se ven  
sin mástiles y sin cuerdas,  
sus dos alegres guitarras,  
y en el medio de la acera  
ellos dos, rígidos, muertos,  
con los ojos en la reja  
que hoy llama el vulgo *maldita*,  
según las historias cuentan.

LUIS GRANDE BAUDESSON





# LOS JARDINES

Es una gran verdad, desgraciadamente, que el calor nos mortifica durante el día, pero no es menos verdad que por la



noche refresca la temperatura, y como refresca, se explica que los madrileños abandonen sus hogares al cerrar de la noche y se lancen por calles, plazas y paseos, en busca, no de aventuras, que esto sería un regalo para los tiempos que corren, sino de ambiente que refrigere, de rayos de

luna, de arboledas que cobigen y de todas esas cosas de que parece sentirse urgente necesidad en esta estación del *marasmo* y del *insomnio*, como dijo ha tiempo cierto famoso diputado, que por cierto no tiene nada de poeta.

¡Noches deliciosas del estío! Cuando sentados en una silla, cedida por un caritativo señor, que solamente disponía de seis, una para su cuerpo, dos para apoyar las partes más diminutas de él, los pies, otras dos para sujetar los brazos, y la última para poner el sombrero, contemplábamos anoche en los Jardines del Buen Retiro bajo la influencia de dulcísimos acordes, el negro azabache del estrellado firmamento la diaphanidad de la atmósfera limpia y serena y los *corros* animadísimos donde reinan de continuo la más franca alegría y la más agradable expansión, sentimos la necesidad de dedicar á los Jardines unas líneas saludando su apertura, y la más imperiosa aún de apostrofar á los que se van en busca de distracciones cuando las tienen en su propia casa.

Y más baratas.

¿Quién no entra de balde en los Jardines?

El malogrado Felipe Ducazcal una noche de gran lleno iba examinando con rara curiosidad las caras de todos los que veía, y un amigo que acompañábale, dijo:—¿buscas á alguien?

—Sí — contestó Ducazcal — me han dicho en la taquilla que sólo han despachado una entrada, y quería conocer á ese caballero que tuvo el buen gusto de gastarse una peseta.

Esta anécdota, seguramente histórica, aunque parezca exagerada, demuestra la afición de los madrileños á ir gratis á los espectáculos, y sobre todo á los Jardines.

Los que pagan la peseta no se arrepienten de ello, pues por esa ínfima cantidad disfrutan del encanto que produce la vista de mujeres hermosas y elegantes, y si á mano viene del espectáculo entretenido y curioso de dos ó más señores que andan á palos. Porque no se si es efecto del calor ó de los ojos bonitos sobre los que caen las miradas de más gente que la que fué sobre Roma con Borbón por Carlos V, tal y como

(Dibujos de Marín.)

lo dijo Quevedo en un célebre romance; miradas que se disputan y solicitan; el caso es, que todas las temporadas registran las crónicas algunos de estos sucesos, que se prestan después á las comidillas de los desocupados.

Pero en cambio, los que pagan tres pesetas por una butaca para escuchar la ópera, salen muy descontentos, y con sobrado motivo, pues la compañía es bastante mala. No se pueden pedir por ese precio artistas notables de reputación europea, cuando en el teatro Real, costando cinco veces más la localidad, se escasea de ellos; pero otras veces daba gusto ir al teatro de los Jardines, pues las compañías que precedieron á ésta, ofrecían un conjunto muy aceptable, y allí, en aquel escenario, reveláronse cantantes de excepcionales condiciones, y bien próximo está el recuerdo de Julián Biel para no desmentirnos.

Hay que tener en cuenta que no es sólo las tres pesetas las que se deben aplicar al pago de los artistas, sino el total de la entrada que supone una cantidad de regular importancia, y no estaría demás que el alcalde procurara sacar mayor producto



del arrendamiento de los Jardines, en beneficio de los pobres, cobrando un tanto de la entrada.

La historia de los Jardines es tan interesante como amena, y si el humor y el espacio no nos faltan, en números sucesivos la dedicaremos algunos artículos.

J. DE L.



ESCENAS QUE CAUSAN RISA  
CON MOTIVO DE UNA SISA



—¿Y á cómo está la ternera?  
—A diez reales, ¡de primera!



— El loro dice que á ocho.  
—Porque este loro está chocho.



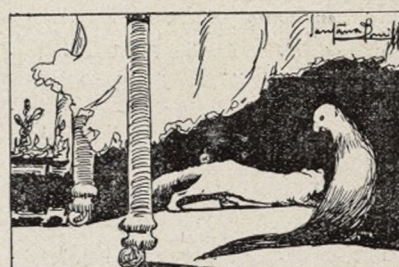
¡Toma, tú, por pirotero,  
so charlatán!... ¡Embustero!



¡Ay! Pochocho se ha comido  
la ternera que he traído.



¡Toma, tunante!... ¡Bribón!...  
¡Goloso!... ¡Pillo!... ¡Glotón!



¿Cómo estás tú aquí, Pochocho?  
¿Has dicho también á ocho?

Historieta, por Santana Bonilla.

Baraja heráldica del siglo XIV

PROPIEDAD DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA EULALIA DE BORBÓN

Iconología de las cartas



Diez de oros.

En el argot de los juegos populares, tienen las sotas el nombre de «señoritas», si bien, la intención que se dá á la palabra, no es precisamente la misma que señala el Diccionario. Las «echadoras» también traducen estas cartas por mujeres y casi todos los tratadistas de Cartomancia atribuyen el mismo significado femenino á la aparición de sotas. La de oros, si aparece sola, indica la presencia y el influjo en la vida de una mujer rubia. La de copas, disgustos y pendencias, ocasionadas por una mujer - en este caso no puede señalarse el color del pelo—aficionada á la bebida, á las juergas, y á los escándalos y riñas que trae como consecuencia la vida disipada de las tabernas. Pero lo verdaderamente notable es el contraste entre el significado de cada una de estas cartas cuando sale sola y el que tienen al salir reunidas; en este caso significan la influencia de una mujer, bella y virtuosa que convierte en tranquila y fructífera la vida hasta entonces desordenada é inútil del favorecido por ellas.



Diez de copas.



## A nuestros Suscriptores

Iniciada la época de los viajes, *Gente Conocida*, que se considera obligada por los favores recibidos de sus abonados á corresponderles en la medida de sus fuerzas, ha organizado un completo servicio de información del veraneo, y de todas las playas y balnearios se publicarán crónicas, fotografías y dibujos artísticos que compendien la vida veraniega de España.

Estas informaciones han de ser muy interesantes, pues contamos con la colaboración de ilustres personalidades de la aristocracia y de la literatura, y con la actividad é inteligencia de varios de nuestros redactores, que de un momento á otro emprenderán el viaje para las playas del Cantábrico y del Mediodía de Francia.

El día 21 del mes último cumpliése el aniversario

de la fundación de esta Revista. Cuenta ya un año de vida, y al consignarlo lo hacemos orgullosos, pues el éxito obtenido responde á nuestros propósitos de agradar al público, y las pruebas de consideración que se nos ofrecen constantemente, al sentimiento de dignidad que inspira esta publicación.

Transcurrirá el verano, y allá cuando volvamos á reunirnos todos, *Gente Conocida* desenvolverá sus proyectos de reformas, que han de ser muy del agrado de todos.

Nuestros suscriptores, tanto los de Madrid como los de provincias, que se ausenten temporalmente durante el verano de sus habituales residencias, recibirán la Revista, sin aumento alguno de precio, en el punto donde se hallen, avisando con la debida oportunidad á esta Administración.

GENTE  
CONOCIDA

Revista decena



OFICINAS: DE 12 A 6

CAJA: DE 2 A 4

FLORA, 6, MADRID

### Gran fábrica de corbatas

12, CAPELLANES, 12  
MADRID

Guantes, pañuelos, bisuteía,  
petacas, carteras, bastones,  
güevos de punto, etc.

Esta casa debe ser conocida de  
todos, en su beneficio.

PRECIO FIJO

### COLECCIONES

DEL AÑO 1900, ENCUADERNADAS

España.... Pls. 40 ejemplar  
Extranjero.. » 50 »

A los que se suscriban por un trimestre, se les dará la colección en 30 pesetas.

Pago adelantado



Depósito: PERFUMERIA de ECHEANDIA  
ARENAL, 2

## “EL DIVORCIO DE LA CONDESA,,

CUATRO pesetas. Se envía á provincias la obra completa certificada remitiendo cinco pesetas. Al extranjero, por cinco francos.—De venta: Antonio Ros, VICTORIA, 3, MADRID

Declarada lícita por los Tribunales de Justicia la circulación de dicha célebre obra, se han puesto á la venta los cuatro tomos de que consta *El Divorcio de la Condesa*.—Precio:

## 20, Preciados, 20 “LA FUNERARIA,,

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FÚNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

## HOTEL DE VENTAS

Estamos altamente satisfechos de nuestra obra. Contamos con el sentimiento favorable de la opinión sensata. Nos basta que el numeroso y distinguido público que nos honra con su visita continúe haciéndolo.

### MUEBLES

Y OBJETOS ENAJENADOS POR SUS PROPIOS DUEÑOS

Los hoteles de ventas oficialmente constituídos se hacen necesarios en todo país civilizado, á pesar de sus detractores é hipócritas imitadores porque facilita la transacción noble entre el comprador y vendedor. A las familias que lo necesiten en el acto, el HOTEL DE VENTAS les adelanta el 25 por 100 del precio en tasación convenida y asegura venta de todo en el término de tres días.

Todo el público práctico de Madrid acude á diario á estos salones á comprar lo que necesita con ventajas siempre positivas.

Ventas al contado, con precios fijos, de 8 de la mañana á 8 de la noche.—Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.

Ventas al contado con precios fijos  
de 8 de la mañana á 8 de la noche.

ATOCHA, 34

Horas de oficina: de 9 á 12 y de 3 á 5.  
TELÉFONO 860



